

SIMÓN BOLÍVAR
Estado ilustrado, nación inconclusa:
la contradicción bolivariana

SIMON BOLÍVAR
Estado ilustrado, nação inacabada:
a contradição bolivariana

Estudio de / Estudo de
Nikita Harwich Vallenilla



Simón Bolívar: Estado ilustrado, nación inconclusa: la contradicción bolivariana

Simón Bolívar: Estado ilustrado, nação inacabada: a contradição bolivariana

© De la introducción, transcripción y notas, Nikita Harwich Vallenilla

© 2004, Fundación MAPFRE TAVERA y EDICIONES DOCE CALLES, S.L.

Traducción portugués: Miguel Freitas da Costa

Imagen de cubierta: *Bolívar* dibujo de Luis Caballero (1977). Colección particular.
Cortesía de la familia Caballero

Fundación MAPFRE TAVERA

Claudio Coello, 123

28006 Madrid

www.tavera.com

EDICIONES DOCE CALLES, S.L.

Apdo. 270. 28300 Aranjuez

Tel. + 34 902 197 501.

email: docecalles@infonegocio.com

ISBN: 84-8479-054-1 (Fundación MAPFRE TAVERA)

ISBN: 84-9744-033-1 (EDICIONES DOCE CALLES, S.L.)

Depósito Legal:

Composición: Távara, s.l.

Fotomecánica: Távara, s.l.

Impresión: Gráficas Muriel, s.a.

Encuadernación: Ramos, s.a.

Índice

Introducción	13
Introdução	39
Simón Bolívar: Documentos	
I Manifiesto de Cartagena (1812)	65
II Manifiesto de Carúpano (1814)	77
III Discurso de Angostura (1819)	83
IV Carta a Francisco de Paula Santander (1822)	113
V Carta a Esteban Palacios (1825)	119
VI Carta a José Antonio Páez (1826)	123
VII Carta a José Antonio Páez (1827)	125
VIII Carta a Estanislao Vergara (1829)	129
IX Carta a Daniel Florencio O’Leary (1829)	133
X Carta a Estanislao Vergara (1830)	143
XI Carta a Juan José Flores (1830)	149
Bibliografía	155

Resulta sin duda innecesario recordar el papel protagonista que la figura de Simón Bolívar desempeña en la Independencia de los países iberoamericanos. Esta entrega de la Colección *Prisma Histórico: Viejos Documentos – Nuevas Lecturas*, promovida por la Fundación MAPFRE TAVERA y la Secretaría de Cooperación Iberoamericana con el objetivo de aportar una interpretación renovada de algunos textos de especial relevancia para el entendimiento de aquellos procesos históricos, recoge una selección de once documentos de Simón Bolívar (cartas, proclamas y discursos) escritos en diversas épocas de su vida, seleccionados y comentados, en una completa introducción, por el historiador venezolano Nikita Harwich, profesor de la Universidad de París X.

Estamos seguros de que esta tercera entrega de la Colección *Prisma Histórico: Viejos Documentos – Nuevas Lecturas* constituirá una valiosa aportación para el estudio de las independencias iberoamericanas.

É sem dúvida desnecessário lembrar o papel protagonista que a figura de Simón Bolívar desempenha na Independência dos países ibero-americanos. Este livro da Coleção *Prisma Histórico: Velhos Documentos – Novas Leituras*, promovida pela Fundação MAPFRE TAVERA e pelo Secretariado da Cooperação Ibero-americana com o objectivo de proporcionar uma interpretação renovada de alguns textos de especial relevância para o entendimento daqueles processos históricos, recolhe uma selecção de onze documentos da autoria de Simón Bolívar (cartas, proclamações e discursos) escritos em diversas épocas da sua vida, escolhidos e comentados, numa introdução muito completa, pelo historiador vezuelano Nikita Harwich, professor da Universidade de Paris III.

Estamos certos de que este terceiro título da Coleção *Prisma Histórico: Velhos Documentos – Novas Leituras* constituirá um valioso contributo para o estudo das independências ibero-americanas.

Introducción

NIKITA HARWICH VALLENILLA

Estado ilustrado, nación inconclusa: la contradicción bolivariana (*)

LOS ABUSOS DE UNA RELIGIÓN CÍVICA: ¿EL HÉROE NECESARIO?

Erigido en insoslayable *alpha* y *omega* de la realidad identitaria venezolana, el culto bolivariano muestra los peligrosos abusos a los cuales puede llevar una religión cívica transformada en imaginario colectivo. Conferirle al héroe, al hombre ilustre, un valor ejemplar y, por ende, digno de imitación no es algo nuevo. La perennidad, durante casi dos mil años, de las *Vidas paralelas* de Plutarco así lo demuestra. Pero la vitalidad y, en cierto modo, la longevidad del héroe moderno obedece a una dinámica distinta a la de la intemporal ejemplaridad moralizadora plutarquiiana. El héroe moderno, el «gran hombre», no sólo actúa en las circunstancias de su presente vital, sino que prefigura también un futuro promisor y se convierte en el vínculo efectivo entre pasado, presente y futuro. En otras palabras, ha entrado dentro del tiempo. No es casual que esa ruptura entre el «hombre ilustre» de los tiempos clásicos y el héroe moderno haya surgido precisamente entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, cuando las ideas de la modernidad política empezaron a ser aplicadas en la práctica¹. La figura de Simón Bolívar, en términos de la época en que le tocó vivir y actuar, procede entonces de esta nueva visión conceptual.

Como lo recuerda el historiador venezolano Elías Pino Iturrieta en un reciente y penetrante ensayo, «todos los pueblos requieren de una cuna de oro»². Los efectos devastadores de la Guerra de Independencia y la voluntad, por parte de las nuevas élites gobernantes, en desvincularse totalmente del pasado colonial hispánico no dejaban mucho espacio

para la invención de mitos fundadores que fueran, a la vez, constructivos y consensuales. Bolívar, como figura histórica, logró llenar convenientemente ese espacio.

Hasta qué punto el culto a Bolívar fue el resultado de un mito histórico intencionalmente inculcado o de un verdadero sentir popular que, una vez lograda la emancipación política, se tornó hacia la memoria del «Libertador» con el fin de encontrar un redentor providencial frente a las carencias del presente, es aún motivo de debate. En el fondo, ambas interpretaciones no son contradictorias³. Pero lo que llama la atención es la manera como la versión canónica de una historia oficial y de corte elitescio, forjada en las últimas décadas del siglo XIX⁴, ha sido asimilada y reinterpretada en los términos cotidianos de esa tradición popular. Es así como, por ejemplo, los orígenes patricios de Bolívar son negados. Era, en realidad, hijo de una esclava negra «y por eso no aceptaba la forma como los españoles trataban a los esclavos»⁵. Otra versión le atribuye una ascendencia indígena, al menos en términos de herencia espiritual. Es la reencarnación del espíritu guerrero del cacique Guaicaipuro quien luchó hasta la muerte contra los conquistadores españoles⁶. A tal efecto, Bolívar encabeza la «corte libertadora» en la que le acompaña hoy la «reina» María Lionza⁷.

Más aún, esta reapropiación afectiva del personaje viene también acompañada de una reivindicación. Así como supuestamente se le negaron sus «verdaderos» orígenes a Bolívar, se afirma que la versión «oficial» de su pensamiento fue intencionalmente tergiversada y falseada. Paladín de los explotados y portavoz de los menesterosos, el «Libertador» no logró cumplir con su anhelada misión de establecer en Venezuela una verdadera democracia social⁸. Tanto él como su obra fueron traicionados por una egoísta y codiciosa oligarquía, aún dominante. Pero su espíritu podrá reencarnarse en el cuerpo de un hipotético mesías quien llevará finalmente a cabo la realización de ese «verdadero» pensamiento bolivariano.

El problema, sin embargo, radica en la interpretación que se le quiera dar a ese pensamiento. La abundante historiografía bolivariana producida desde hace casi dos siglos ha variado considerablemente a lo largo del tiempo, convirtiendo a Bolívar en arquetipo del «héroe para todas las

causas»⁹. Recuperado por el liberalismo romántico europeo que hizo de él un precursor de movimientos como el *Risorgimento* italiano o la «Primavera de los Pueblos» de 1848, el «Libertador» pasó luego a ser el defensor por excelencia de los valores de «orden y progreso» pregonados por el positivismo decimonónico de ambos lados de Atlántico. Esta fue, en esencia, la visión del personaje que adoptó la «versión oficial» de la historia de Venezuela, pues permitía justificar *ab auctoritate* la condena de las facciones y del caos político causado por las guerras civiles que seguían asolando el país. Los corolarios de esta interpretación autoritaria encontraron, posteriormente, su manifestación en el interés que suscitaron en Europa la figura y el pensamiento de Bolívar como posibles antecedentes ideológicos del anti-parlamentarismo de la *Action Française*, o de la concepción del Estado fuerte abogado por el fascismo mussoliniano. Al mismo tiempo, el arma bolivariana institucional podía ser esgrimida, a partir de 1936 en la Venezuela post-gomecista, para defender al país del contagio de la perniciosa doctrina del comunismo «apátrida».

El arma no dejaba de ser eficaz, pues uno de los escritos más contundentemente negativos que se le dedicó a Bolívar fue precisamente el que redactó Carlos Marx en 1856¹⁰. Pero el innegable arraigo popular del «Libertador», tanto en Venezuela como en el resto de América Latina, hacía indispensable una revisión de criterios. Con los inicios de la «guerra fría», Bolívar pasaba a ser nuevamente objeto privilegiado de interpretaciones contradictorias: por un lado, era el defensor de los valores «occidentales» de libertad y democracia; por otro, el precursor avisado del anti-imperialismo y el portavoz de las reivindicaciones populares, no sólo de las masas venezolanas, sino de los oprimidos del mundo entero¹¹. Cabe suponer que esta multitud de puntos de vista interpretativos, aún vigente, se mantendrá en el futuro. Las múltiples facetas del personaje se prestan para ello. Ser bolivariano, a fin de cuentas, es una etiqueta conveniente por lo indefinida y, en esencia, no significa nada concreto. Como lo advierte con propiedad el historiador venezolano Juan Morales: «Bolivarianos se declaran los socialdemócratas, comunistas, ultraizquierdistas, sacerdotes y hasta los terroristas [...] Bolivarianos se han declarado desde Fidel hasta Pinochet»¹².